

Compañero
Secretario Politico
Presente.-

Estimado camarada:

Adjuntamos a Ud., un breve analisis de coyuntura, enviado por la Comisión Política del Partido, en el cual se ve reafirmada nuestra política para poder enfrentar correctamente el actual periodo de la lucha en Chile.-

El documento comienza definiendo el "objetivo primordial del regimen que es eternizarse", para luego aclarar que "no habrá salida democrática en los marcos del actual sistema", reafirmando en seguida que: "La lucha de masas es y será la viga maestra de la causa democrática".-

Sostiene, además que, la cuestión esencial para la inmensa mayoría de nuestros compatriotas es, la necesidad de poner término al regimen, para lo cual reitera que "no nos cansaremos en insistir que todas las fuerzas políticas debemos actuar firmes y responsablemente en esa dirección.- Por lo mismo, reclamamos de la oposición una nueva actitud, profunda y consecuente, ante la crisis que nos agobia.-

Por otra parte destaca "la inmensa acogida nacional y popular que ha tenido la decisión de nuestro Secretario General Cro. Clodomiro Almeyda de retornar al país, para hacer valer su derecho de vivir en la Patria".-

Finalmente plantea, la necesidad de que en el marco del 54 Aniversario de nuestro Partido debemos proseguir la lucha en el rumbo trazado por sus fundadores, héroes y mártires.-

El S.E.E. estima que este tipo de documentos debe ser entregado al conocimiento del conjunto de la militancia, para el indispensable analisis y su consecuente aplicación en cada una de nuestras respectivas realidades exiliarias.

Con saludos fraternales por el S.E.E.



Andrés Sepúlveda C.
Sec. Organización.-

Berlin, 27 Abril-1987.-

HACIA UNA SOLUCION AUTENTICAMENTE DEMOCRATICA A LA CRISIS NACIONAL

1.- EL OBJETIVO PRIMORDIAL DEL REGIMEN ES ETERNIZARSE

En el curso del mes de marzo el reinicio de la movilización social y el desarrollo de diversos conflictos y luchas sectoriales ha reemplazado la imagen de triunfalismo que en el transcurso del verano proyectaron los medios de comunicación oficialistas. Es el reflejo del país real lleno de contradicciones e insertidumbres, pero también lleno de luchas y esperanzas.

La carestía de la vida, la cesantía abierta o disfrazada y la insatisfacción que manifiestan amplísimos sectores ciudadanos continúa siendo el resultado de una profunda crisis, insolucionable por el régimen militar que la desata. El propagandizado despegue económico del último año se ha transformado ya en un nuevo "ajuste recesivo", mediante el cual el costo de la crisis que agobia al país recae en los hombros de los más humildes que con rabia y frustración constatan que cada día son más pobres y los ricos cada vez más ricos.

Intentando aprovechar la coyuntura favorable que se le presentara en la segunda parte del año 86, el régimen ha reimpulsado sus planes de institucionalización, entrabados por más de cinco años debido a la intensa movilización de masas que asediara de manera prácticamente ininterrumpida a la dictadura. Se trata ahora de las denominadas leyes políticas, instrumentos a través de los cuales Pinochet intenta relegitimar el mecanismo de sucesión presidencial establecido en la Constitución del 80 y que le permite perpetuarse en el poder. Mediante las leyes de Partidos Políticos y de Registro Electoral se propone materializar un gigantesco fraude a través del grotesco plebiscito que correspondería realizar el año 89. Asimismo, sus planes parten de la base de arrastrar a una parte de los partidos opositores a incorporarse al sistema dejándolos prisioneros del mismo, otorgándole así la legitimidad de que el régimen actualmente carece.

Los voceros más caracterizados del gobierno no han ocultado que intentan generar un escenario propicio para que el régimen se suceda a sí mismo.

Se confirma así que el único y absoluto "plan político" de quienes detentan el poder es proseguir imponiendo su esquema político, económico y social con el que se proponen refundar Chile de aquí al siglo XXI. De ese modo, la realidad vuelve a señalar inequívocamente que toda la acción de la dictadura no tiene otro propósito que el de su eternización.

2.- NO HABRA SALIDA DEMOCRATICA EN LOS MARCOS DEL ACTUAL SISTEMA

La causa democrática obtuvo considerables progresos hasta mediados del año 86. Sin embargo, a pesar de la profundidad de la crisis, de la obsecación de la política gubernamental y del alto grado de desarrollo de la lucha de masas, se produjo a partir de entonces un quiebre en la concertación opositora que ha afectado negativamente el curso ascendente que llevaba la lucha antidictatorial.

Inmediatamente después del paro de julio la presión norteamericana jugó en ese desentendimiento un papel decisivo y, más recientemente, la intención de involucrarse en una opción "intrasistema" que ha ganado adeptos en un sector de la oposición de centro, ha venido a complicar aún más las posibilidades de que se restablezca la unidad de acción del conjunto de fuerzas democráticas.

La incorporación a la institucionalidad del régimen es presentada ahora como una opción posible por parte de sectores democráticos que hasta hace poco coincidían con nosotros en que adentrarse por ese laberinto constituía un verdadero suicidio para la causa democrática. La línea de entrar al sistema conlleva graves peligros, al conducir a un callejón sin salida la lucha antidictatorial, al entregar la legitimidad necesaria para el sostenimiento del sistema, y al provocar una trizadura de las fuerzas opositoras difícilmente reparable.

Alertamos entonces acerca de la falacia que significa pretender evo-

lucionar desde el militarismo fascista hacia un régimen democrático a través de los mecanismos ideados por aquel para asegurar su prolongación indefinida.

No seremos cómplices de una línea entreguista que genera el mejor escenario para las pretensiones del dictador y que desemboca a la larga en una componenda antidemocrática y antipopular. Denunciaremos ese curso de los acontecimientos, consecuentes con la posición intransigentemente democrática que ha inspirado la acción de nuestro Partido a lo largo de más de una década de lucha contra la dictadura.

3.- TODOS JUNTOS Y AL MISMO TIEMPO POR ELECCIONES LIBRES

No nos cansaremos de sostener que la cuestión esencial y apremiante para la inmensa mayoría de nuestros compatriotas es la necesidad de poner término al régimen. Si las fuerzas políticas no actuamos firme y responsablemente en esa dirección, se estará abonando el terreno para que se produzca una enorme frustración popular y la acentuación de la descomposición que aflige a nuestra sociedad, y se estarán haciendo fermentar las condiciones para un estallido social espontáneo e incontrolable. A nosotros, como socialistas, chilenos y revolucionarios, más que la especulación en torno a estas hipótesis, nos interesa subrayar que el pueblo cada día que pasa tiene menos posibilidad de tolerar el actual estado de cosas.

Ello es así especialmente en la juventud, que frustrada y sin horizontes se inclina hacia acciones de revuelta y resentimiento social que no hacen sino expresar la magnitud de su insatisfacción y descontento.

En otras palabras, en la medida que la dictadura ha ido ganando tiempo postergando el momento de su derrumbe se han ido agravando los problemas nacionales. Ahora ya no cabe duda que será muy difícil y complejo ir resolviendo la acumulación de tensiones y conflictos económicos, sociales, políticos y morales que aquejan a las grandes mayorías y al país en su conjunto. Se ha hecho evidente que las demandas populares no sólo se vinculan con la democratización de las estructuras políticas e institucionales, sino que apuntan de manera cada vez más apremiante hacia la democratización de las estructuras económicas, sociales y culturales. Por tanto, cuando se inicie el proceso de retorno a la democracia, mediante la sustitución de la actual dictadura por un gobierno democrático (en cualquiera de sus variantes), no será más que el comienzo de un arduo batallar, no exento de contradicciones, encaminado a la satisfacción de las demandas nacionales y populares por tanto tiempo sofocadas por la dictadura.

Es nuestra convicción que, debido a esta situación dramática, ha llegado el momento de hacer frente al enfoque superficial y simplista que sobre el problema de la violencia ha impuesto en nuestro medio la prensa oficialista. En Chile, la dictadura es el verdadero origen y la causa de la violencia que aflige a un sin número de hogares e impide la reconciliación nacional. Esta inquietud es aún mayor al observar en otros países latinoamericanos el grado que puede alcanzar el estado de violencia sea institucionalizada o contestataria al sistema, cuando las fuerzas políticas, haciendo caso omiso de su responsabilidad y dando la espalda al pueblo, eluden la búsqueda de opciones realmente de fondo a los problemas que aquejan a sus naciones, dando curso a crisis que se prolongan indefinidamente, como la que vivimos en Chile.

De allí que reclamemos de la oposición una nueva actitud, profunda y consecuente, ante la crisis que nos agobia.

Las fuerzas opositoras no pueden seguir siendo espectadoras o simples comentaristas de un drama que corroe las entrañas de nuestra sociedad y agobia sin pausa ni contemplaciones a los más humildes y desposeídos. En la actualidad los enfoques de gabinete, para entender y hacer la política opositora, no dan cuenta de la profundidad tremenda de la crisis nacional y están condenados a la esterilidad.

Llamamos a desterrar las utópicas pretensiones de llegar a convencer a los que han originado estos males de que abandonen voluntariamente sus propósitos y conducta dictatoriales.

Llamamos a restablecer la concertación opositora, para contribuir a

que nuestro pueblo se ponga nuevamente en marcha y retome el camino exitoso seguido hasta el Paro Nacional del 2 y 3 de julio del año pasado.

La oportunidad para la rearticulación del conjunto de la oposición puede estar en el desarrollo dinámico y sin exclusiones de una campaña nacional por Elecciones Libres, sobre la base del interés común en que se haga realidad este objetivo consustancial a cualquier proceso auténticamente democratizador.

Sin embargo, no podemos dejar de manifestar nuestra preocupación ante el riesgo cierto de que esta promisoría iniciativa pueda verse seriamente debilitada por el propósito de insertarla en la estrategia "intra-sistema" de un sector opositor. Con ello no se estaría más que frustrando una ocasión que permite el reencuentro de la inmensa mayoría de los chilenos que son antipinochetistas y que esperan una salida a la crisis nacional a partir de la reimplantación de la democracia, mediante el ejercicio irrestricto de la soberanía popular, cuestión imposible bajo el marco de hierro impuesto por la ilegítima y fraudulenta Constitución del 80.

Impedir maniobras excluyentes y entreguistas frente a la demanda de Elecciones Libres exige de nuestra parte, del MDP y del conjunto de la izquierda adoptar una línea más resuelta y vigorosa, impulsando con independencia y creatividad acciones de masas en respaldo de la iniciativa, que la hagan parte inseparable de las exigencias populares de este período, manteniendo al mismo tiempo una disposición plena y abierta a la concertación del conjunto de la oposición en torno a la misma.

Impulsamos la campaña por Elecciones Libres por las razones de principio arriba expuestas, y porque vemos en ella un instrumento de lucha y movilización que puede convertirse en un peldaño más en la perspectiva de concretar la unidad social del pueblo, tarea en la cual confluye el interés y el ideario común de las fuerzas progresistas del país, sean de centro o de izquierda. Todo paso en esa dirección no es sólo positivo para el presente, sino que mucho más para el futuro, cuando se requiera del concurso de todo ese espectro de fuerzas para sacar a Chile del estado de pobreza y postración en que se encuentra.

4.- LA LUCHA DE MASAS ES Y SERA LA VIGA MAESTRA DE LA CAUSA DEMOCRATICA

En estos años difíciles la movilización popular ha sido el agente fundamental que ha ido haciendo avanzar la causa democrática, permitiendo el fortalecimiento opositor y logrando en determinadas coyunturas poner en serios apuros a la dictadura. En particular, el período que va desde la primera jornada de protesta en mayo de 1983 hasta el Paro Nacional de julio pasado es altamente valioso y deja enseñanzas trascendentes para el combate antidictatorial.

En el curso de ese período se asentaron fuertes golpes a la estabilidad de la dictadura, se alteró sustancialmente su "itinerario institucional", se acentuó su desprestigio interno y externo y, por sobre todo, el pueblo mismo se transformó en actor central de su propio combate por pan, trabajo, justicia y libertad, adquiriendo confianza en sus propias fuerzas y volcándose resueltamente a las calles, desarrollando métodos y formas rupturistas de movilización que no pudieron ser neutralizadas por las fuerzas represivas.

Fué en ese lapso cuando cobró especial dinamismo e impulso la actividad de los partidos opositores y se formaron sus diversos referentes, se construyeron un conjunto de organizaciones sociales de especial importancia para el combate democrático y, en general, se desplegó con todo vigor la acción política tendiente a derribar al régimen.

El descenso temporal de la movilización de masas no disminuye el profundo significado de esas multitudinarias batallas populares que no obstante que ciertos sectores tienden a rebajar su trascendencia, que de hecho ya forman parte del patrimonio histórico de nuestro pueblo en su duro forcejeo para terminar con la dictadura.

Ha sido gracias a las reservas políticas y morales existentes en el seno de las masas que el pueblo echó abajo el intento pinochetista de instrumentalizar la visita de Juan Pablo II en su beneficio. En las diferentes ceremonias realizadas con el Papa a lo largo y ancho del país, la denuncia de la miseria y la pobreza, así como las demandas de democratiza-

ción surgidas espontáneamente fueron un verdadero bofetón en el rostro de la dictadura que pretendía ocultar, una vez más, la realidad del país.

Asimismo, la inmensa acogida nacional y popular que ha tenido la decisión de nuestro Secretario General, cro. Clodomiro Almeyda, de retornar al país para hacer valer su derecho de vivir en la patria que lo vio nacer, confirma que el anhelo vehemente del pueblo de verse libre de la dictadura es cada vez más amplio y sólido y está a la espera de que se creen condiciones favorables para manifestarse como factor decisivo en la situación política del país.

Insistimos que es obligación de las fuerzas responsables y organizadas de la oposición, contribuir a generar esas condiciones. Ello pasa por restablecer su unidad de acción y desarrollar un programa de movilizaciones políticas y reivindicativas que supere las vacilaciones y renueve la confianza en el pueblo.

El llamamiento efectuado a mediados de marzo por el CNT es un paso en esa dirección. Para proseguir ese camino es necesario recoger la crítica del presidente del CNT en orden a que se requiere un compromiso y una presencia mucho más fuerte de los partidos opositores en la movilización social. Así también las iniciativas que ha propuesto la Asamblea de la Civilidad son un valioso aporte que debe ser respaldado por todos los demócratas, para que ellas tengan el efecto deseado.

Junto con esas tareas, el anchísimo mundo de las organizaciones populares de base está en actitud y posibilidad de sostener acciones de mayor envergadura que vayan configurando una nueva ^{nueva} ofensiva de masas antidictatorial, que encause la indignación y la rebeldía latente en amplísimos y mayoritarios sectores populares.

Se trata, en definitiva, de que la oposición democrática, inbuída de una nueva mentalidad, sea capaz de canalizar la voluntad de las masas populares y encabezar y dirigir consecuentemente una ^{nueva} fase del combate contra el régimen, de una potencia y vigor tales que provoquen su caída. De esta manera asumimos las angustias y dolores de nuestro pueblo con ocasión del 54° Aniversario de la fundación de nuestra organización, el Partido Socialista de Chile, el que prosigue dignamente el rumbo trazado por sus fundadores, héroes y mártires a lo largo de su fecunda existencia.

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Santiago, abril de 1987.